

Reflexión

El poder de la oración

Un fenómeno corriente entre los jóvenes es la contradicción, propia de su inseguridad y de su psicología cambiante. Esto no es un reproche, sino una constatación psicológica.

Pues aplicado este aspecto de la juventud a la vida religiosa, descubrimos que, por un lado hay jóvenes muy inclinados al espiritualismo, a las prácticas de una religiosidad intimista, al crecimiento de movimientos carismáticos y catecumenales; mientras por otro lado hay sectores amplios de jóvenes con serias dificultades para descubrir y mantener las dimensiones espirituales, celebrativas, sacramentales de la Fé, que profesan, al menos esporádicamente.

Admiten a Jesucristo. No tanto a la liturgia cristiana.

Dicen que la oración no cambia nada. Y lo dicen generalmente los que nunca han rezado o los que han abandonado la práctica de la oración frecuente. Lo dicen más bien para justificarse que como una conclusión razonada.

Naturalmente, el recitar oraciones de memoria y rutinariamente no cambia las cosas. Pensar que orar es una fórmula mágica tienen que ver más bien con la superstición que con la actitud orante de Jesús y de los santos. Quien tome así la liturgia o las manifestaciones religiosas populares está haciendo magia, no espiritualidad cristiana.

Tampoco puede atribuirse a la oración cualquier influencia para predisponer en nuestro favor a la divinidad. Tal actitud tiene

que ver con ciertas prácticas corruptas, como el tráfico de influencias. Es querer chantajear al mismo Dios.

El estudiante que reza y no estudia, no aprueba. Pero el que estudia y reza, puede conseguir centrarse más en la tarea y sacar mejores resultados personales, aunque no apruebe a la primera.

La oración no cambia a Dios. Pero puede cambiar al que reza.

Dios no necesita de nuestro consejo. Dios sabe muy bien lo que tiene que hacer con nosotros. Lo importante es que lo descubramos nosotros. Nosotros tenemos que cambiar las cosas. Por supuesto, con la ayuda de Dios.

Sería importante que los jóvenes se aproximaran más a los Sacramentos.

*“Cada forma de amor que
Dios nos pide entraña una
forma de oración que Dios
también nos pide”*

M. Delbrel

